

## FC- CILAIA-LA ULTIMA NOCHE DEL MUNDO

Yo vivo mi vida en círculos crecientes

Que se extienden sobre todas las cosas

Tal vez no logre completar el último,

pero lo intentaré.

Rilke

No lograré completar el último. Esta es la última noche del mundo.

Los científicos pronosticaron que el planeta se desintegrará, producto de la involución el 22 de febrero del 2222. El almanaque marca 21 de febrero.

Estoy sentado en mi terraza de madera entarimada frente a la laguna.

Tengo muchas décadas, el avance de la medicina hizo milagros. Mi casa es la Biblioteca de Colonia Pellegrini, pegadita a los Esteros del Iberá.

Atrás han quedado los trajes de etiqueta, las camisas de seda y los zapatos italianos. Las botas son las únicas necesarias para internarse en las lagunas y bañados.

La Biblioteca la armé con los libros de los que se fueron. Después de la Gran Explosión, todos partieron, la primera camada al satélite lunar. El resto a Marte.

Cada familia se fue con una pequeña maleta. Las casas quedaron vacías. Los modernos electrodomésticos conversan entre ellos. La ironía se impuso.

Preferí quedarme. Como no dejarme cautivar cada mañana por los cantos y los

cortejos de las calandrias y las torcazas.

La naturaleza está en su esplendor. La disfruto. Se expresa abierta, plena.

Me dedico a la contemplación de la vida silvestre. Una familia de carpinchos vive en el espacio verde contiguo. Un grupo de monos carayá habita el algarrobo negro más alto. Charlo con ellos, chillones como pocos. Distingo un caburé diminuto en una rama.

Camino los senderos, navego entre los camalotales, garzas moras me ven pasar. Ariscas levantan vuelo replegando el cuello.

Recuerdo a mi madre, aquella mañana: a mis siete años me gustaba vagabundear por las playas del río en busca de caracoles y piedras de vivos colores. Ella me previno:- Roberto no te alejes demasiado- No le hice caso: caminé, caminé, se hizo noche y no supe volver. Fue el primero de mis actos de cabeza dura.

Salgo de mi ensueño. Un ciervo de los pantanos se acerca, no lo molesto.

Mientras miro pasar las horas pienso si el mundo ha vivido equivocado. Tal vez podría escribir los versos más tristes de mi vida. Intento esbozar una carta:

Hoy es 21 de febrero de 2222

Esta es la última noche del mundo.

Vivo en los esteros del Iberá desde hace años.

La naturaleza se ha mantenido intacta.

La humanidad prácticamente ha desaparecido por sucesivos  
desastres: virus, tsunamis, terremotos. La devastación fue casi  
total. Los pocos miles que sobrevivieron emigraron fuera del  
planeta. Unas decenas preferimos quedarnos.

Estoy convencido que la vida renacerá.

Tarde reparamos que la clave estaba en el cuidado del medio  
ambiente y el equilibrio de los recursos naturales. Su manejo  
responsable quizás asegure la subsistencia de todas las especies

Al menos eso pensamos ahora.

Con amor Roberto

Preparo varias copias que distribuyo en los libros más queridos: Cervantes,  
Borges, García Marques, Bradbury y una última la introduzco en una botella.  
Me interno en la laguna y con todas mis fuerzas la arrojo lejos. Cumpló con un  
anhelo personal.

Sentado en mi hamaca pienso: “No tengo miedo. He sido feliz a mi modo. He viajado liviano de equipaje y he disfrutado de todos los buenos momentos”.

Abro los ojos, escucho unos gemidos:

La mamá carpincho trae apenas agarrado del cogote a uno de sus pequeños. Lo deja al pie de los escalones. El crío chilla. Lo tomo y observo que tiene una espina clavada en una pata. Se la quito, lo esterilizo. Dejo al benjamín en el suelo de tierra y sale disparado junto a sus hermanos. La mamá carpincho me mira con ojos lánguidos, piensa “estos niños”.

Al rato recibo un mensaje telepático:

-venite, nos reunimos todos a la caída del sol-

Al instante, respondo: -prefiero quedarme- pienso “la teletransportación tiene sus desventajas: la última vez solo pude llevar dos botellas de vino”

-No te quedes solo- insiste

-No, no, invité a un par- respondo. Miento: solo invité a Clarita.

Clara prefirió quedarse en la zona sur, boscosa y helada de Punta Varas. Vive en una cabaña solitaria rodeada de lagos, zorros, cohiues y araucarias. Tengo su mensaje grabado en mi mente: “Iré con gusto, Rober”

Mientras miro un picaflor posarse en un rosal, percibo un aroma a jazmines y al instante ya está corporizada. Linda y de mirada limpia como siempre. Nos abrazamos y besamos largamente.

Se hizo un silencio repentino. El parloteo incesante de los carayá y la charla continua de los loros cesaron. Todos nos miran con ojos asombrados:

¡zorzales, chingolos, jilgueros dorados y hasta los tucanes!

Al rato nos ven pasar tomados de la mano rumbo al embarcadero. Tenemos que ver si ya nacieron las crías de los yacarés ñatos, pacientes como pocos.

No decimos palabras, nuestras mentes hablan, solo nos miramos.

Regresamos. El sol se oculta y baña de rojo las islas flotantes.

Levantamos las copas de champan.

-¿Hay futuro?- pregunta Clara sonriente

-Siempre lo habrá- respondo

Al instante nuestras moléculas se integran en una nube violeta. Alta, muy alta se aleja en el cielo azul oscuro hacia el vasto universo.

.....°.....